

**SUPER
HEROES**

de **ROBERTO SANTIAGO**

LOS ONCE

EL PENALTI FANTASMA



DESTINO

Escrito con Eduardo de los Santos
Ilustrado por Nacho Velmar



LOS ONCE

EL PENALTI FANTASMA

ROBERTO SANTIAGO &
EDUARDO DE LOS SANTOS

Ilustrado por Nacho Velmar

DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2023
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.es
www.planetadelibros.es
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: Roberto Santiago + Eduardo de los Santos, 2023
Representado por la Agencia Literaria Dos Passos
© de las ilustraciones: Ignacio Velasco Marugán, 2023
© Editorial Planeta S. A., 2023
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Primera edición: noviembre de 2023
ISBN: 978-84-08-27551-0
Depósito legal: B. 18.373-2023
Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Todo el público está en pie.

El campo entero contiene la respiración.

No se oye ni un murmullo en las gradas.

Ni en los banquillos.

No es nuestro colegio, ni nuestro pueblo.

Se trata del campo de fútbol del colegio Versailles, de París.

El pueblo de al lado.

Este es un penalti crucial.

De él depende el resultado del partido.

No solo el resultado del partido.

El destino de toda la Serranía de Cuenca.

Y de todos los que vivimos en ella.

Animales y personas.

Si fallamos el penalti, toda esta región se convertirá en un gran coto de caza.

Administrado y vigilado por Rasca, un club privado de cazadores.

Una ráfaga de viento azota el Versailles.

Se trata de un momento decisivo.
Es la final del Torneo de las Mascotas.
Las hojas de los árboles se agitan.
Algunas salen volando por el cielo rojo del atardecer.
Respiro hondo.
Siento mi corazón latiendo a toda velocidad.
Golpeándome el pecho.
Como si fuera yo quien tira el penalti.
Pero no.
Esa no es mi especialidad.
Quien está delante de la portería es Ruth.
La máxima goleadora de nuestro equipo, el Estrella Polar.
Ruth tiene el pelo rojo.
Normalmente, es un manojito de nervios.
Ahora no, ahora está tranquila.
Tranquilísima.
Mira concentrada al balón, parado frente a ella.
Luego mira a la portería.
Al portero.
Un niño vestido de marrón y gris, con dos guantes viejísimos.
Con el pelo revuelto, ennegrecido.
Grandes ojeras oscuras.
Y una oreja partida.

Lo llaman Alfa. El Mapache Alfa.

Es el capitán de Los Mapaches, el equipo infantil del pueblo de Uña.

Nosotros vivimos en Nakatomi.

Antes se llamaba Villa Rata.

Cambiaron el nombre por votación popular.

París es el pueblo de al lado, donde estamos ahora mismo.

Ambos son famosos por la central nuclear de Nakatomi-París.

Es una central nuclear enorme, la más grande de Europa.

Uña está al otro lado de la Sierra.

Los tres pueblos forman una especie de triángulo, con una montaña en medio.



Los Mapaches de Uña nunca han sido muy buenos.
Eso ha cambiado.
Ahora tienen un portero formidable.
Nadie le ha metido nunca un gol.
Parece imposible, pero es verdad.
Nos pasan muchas cosas imposibles últimamente.
La árbitra se lleva el silbato a la boca.
Todos los jugadores nos revolvemos.
—¿Crees que lo conseguirá? —me pregunta Ximena inquieta.



Ximena es la número 10 del equipo.
Juega de media punta.
Es la mejor.
La mejor jugadora, digo.
Bueno, y en general.
Pero eso no significa que me guste ni nada de eso.
Tiene los ojos verdes y las pestañas más largas del mundo.
Solo lo digo como dato, que quede claro.
—No lo sé —le digo preocupado a Ximena.
—Menuda respuesta, Rana.
Rana soy yo.
O sea, mi nombre es Ramón Naya.
Pero todos me llaman Rana.
Por las iniciales de mi nombre y mi apellido.
Y también por mis ojos saltones.
Vivo en Nakatomi, tengo once años y soy delantero del Estrella Polar.
En la portería, el Mapache Alfa se agazapa como un animal.
Listo para dar un salto y detener el tiro de Ruth.
Ruth suelta aire hasta vaciarse, como un globo.
Cierra los ojos..
Y se los tapa con una banda azul.
Ximena y yo nos miramos.
Sabemos lo que quiere hacer.

Se oye un murmullo en las gradas.
Es el legendario penalti fantasma.
Sin carrera y sin ver nada.
Dicen que el universo cumplirá el mayor deseo de quien lo
marque.
También dicen que es solo una leyenda.
Me fijo en Alfa.
Él no parece preocupado.
También ha cerrado los ojos.
¡Y está olfateando el aire!
Un momento.
¿Está olfateando el aire?
Alfa mueve la cabeza a su alrededor.
Arruga la nariz, mueve las aletas y aspira con las fosas na-
sales bien abiertas.
Entonces se queda quieto, con la nariz fija en un punto del
área.
El punto exacto donde está la bola.
Alfa, el capitán de Los Mapaches..., ¡está oliendo el balón!
¿Es posible oler un balón?
¿Y la trayectoria que va a seguir?
Antes habría dicho que no, que ni de broma.
Pero ahora creo que sí.
Es que hay una cosa bastante importante que no he contado.

Mejor lo suelto ya.

Yo, Ramón Naya, tengo superpoderes.

Puedo convertirme en cualquier persona, animal o cosa.

Siempre y cuando lo toque con ambas manos.

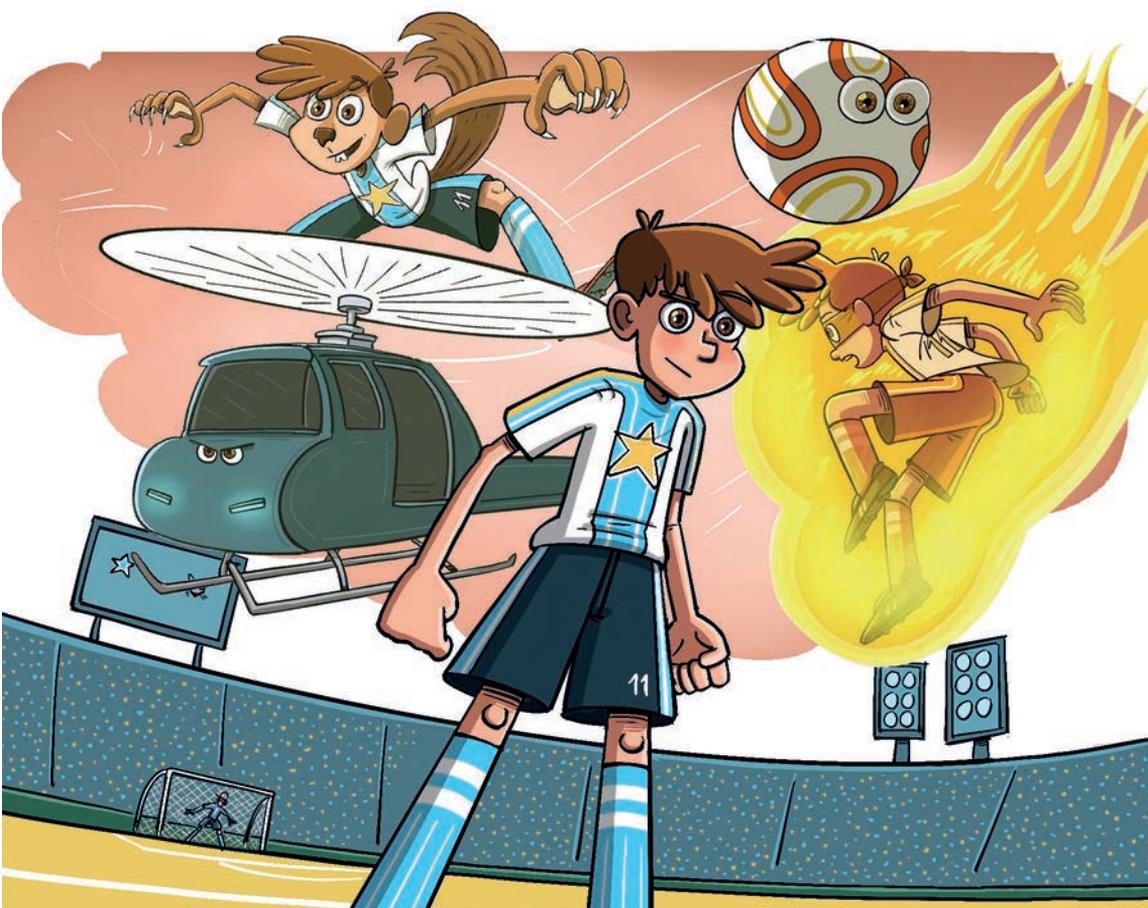
Y se me acelere el corazón.

Tic-tac, tic-tac, tic-tac, tic-tac.

Si eso pasa, me transformo.

Me he transformado en todo tipo de cosas.

Una ardilla. Un balón de fútbol. Un helicóptero. Una serpiente. Una bola de fuego. Hasta un soldado cachas.



De todo.

Prometo que es verdad.

¿Es normal?

No mucho, supongo.

¿Soy el único que los tiene?

Pues tampoco.

Los once jugadores del Estrella Polar tenemos superpoderes.

El día que cumplí once años, supe que tenía un poder extraordinario.

Igual que mis compañeros.

Cada uno en su decimoprimer cumpleaños.

Ximena, por ejemplo, es capaz de volverse invisible y atravesar muros.

A veces también puede ver el futuro.

Ruth tiene unas garras de metal en las manos.

Retráctiles: las puede sacar y guardar cuando quiera. Más o menos.

Berta, nuestra capitana, juega de defensa y es capaz de generar una armadura natural indestructible. También puede... volar.

Pello, nuestro portero, tiene el cuerpo de goma.

Nunca usamos nuestros superpoderes en los partidos.

Es una especie de código de honor.

El Mapache Alfa sigue olfateando el balón.



Sonríe.

Tiene un superpoder.

No sé cuál, pero estoy seguro.

¿Superolfato?

¿Puede oler hacia dónde va el balón?

¿Ha visto el futuro gracias al olor?

A lo mejor, ni siquiera el penalti fantasma supone un reto para él.

Encima, a Ruth nunca le ha salido bien en los entrenamientos.

Pero... ¿y si a pesar de todo Ruth lo marca?

¿Correría peligro?

No estoy seguro de lo que Alfa es capaz de hacer si se enfada.

El corazón me late a toda velocidad.

Tengo que decirle a Ruth que Alfa tiene superpoderes.

Debe estar preparada para cualquier cosa.

Tengo que avisarla.

Doy un paso adelante.

Hacia Ruth.

¡Hay mucho en juego!

La árbitra pita.

Bueno, ladra.

Ahora mismo, nuestra árbitra es una perra blanca que está tumbada a los pies de la verdadera árbitra.

La perra está ahí por una buena razón que no puedo explicar ahora mismo.

—¡GUAU!

Es la señal.

Ximena me sujeta.

—¡Ruuuuuuth! —exclamo.

Es demasiado tarde.

Ruth se lanza directa hacia el balón.

Alfa, bajo el larguero, abre los ojos.

Mira fijamente a Ruth.

Está listo.

Ruth, desorientada, se tambalea un poco.

Se clava en el punto de penalti.

Estira la pierna.

¡Lista para chutar!

—¡POR NAKATOMIIIIIII! —grita.

¡¡¡ZAS!!!

